

Art. 1

Manos amorosas para devolver fé y esperanza

Al comenzar el Adviento, **en este tiempo de gracia**, Maria nos ha pedido a todos recomenzar de nuevo, reiniciarnos, invitándonos **a todos a renovar la oración en nuestras familias**. Para acoger la gracia de este tiempo que vivimos (en este caso el Adviento) debemos sintonizarnos en la onda correcta (El Amor del Padre que nos dona a su Hijo), debemos eliminar las interferencias que puedan surgir (el pecado y todo lo que a él se refiere), ponerse a la escucha, para luego hablar en el momento oportuno (oración). **Renovar la oración en familia**, porque el lugar adecuado de la espera de toda vida es la familia, y portanto la familia debe prepararse a acoger a Jesús que nace. Las novenas ante el pesebre, adornadas con Rosarios, villancicos y cantos populares en las que la familia entera participaba, es todavía un dulce y entrañable recuerdo. El frio de las casas, a veces muy escasamente calentadas, no desalentaba a nadie a postrarse ante esa simple, pequeña, pero verdadera, liturgia familiar. Hoy día, en las casas de los países llamados ricos, a veces desmesuradamente calentadas, ya no se oyen villancicos, a veces desentonados, sino persuasivas palabras que, acompañadas de dulces melodías navideñas, llueven sobre ti desde un televisor, alzado en un "altar", y la liturgia del consumismo te pide que consumas, que consumas hasta sentirte mal, hasta que te identifiques con lo que celebras, hasta que tú mismo, seas objeto de consumo.

Preparaos con alegría para la venida de Jesús, nos dice María. Parecen palabras insignificantes para el hombre de hoy y lejanas de las necesidades concretas de la persona, cuando en realidad son la "llave maestra" para la existencia del hombre, de la sociedad y de la humanidad entera. Si todavía el mundo subsiste es precisamente porque Jesús vino al mundo; si el mundo será salvado y no destruido, redimido y no disuelto, es precisamente porque Jesús ya lo ha salvado, porque Jesús ha vencido a la muerte. No podemos no esperar a Jesús con alegría inmensa, alegría grande, alegría eterna. Incluso los que lean estas palabras pasado ya el Adviento, podrán todavía unirse a nosotros; la oración bien hecha llega al Corazón de Dios y allí el tiempo es un eterno Presente, no hay pasado ni futuro. **Hijos míos, que vuestros corazones sean puros** (acudamos al Sacramento de la Confesión) **y acogedores** (liberémonos de todo lastre inútil, hagamos espacio en nosotros; ¿No es esto fruto del ayuno al que tantas veces Maria nos invita? **Corazones puros y acogedores para que el amor y el calor comiencen a fluir a través de vosotros, en cada corazón que esta lejos de Su amor.**(del amor de Jesús). Un corazón puro es necesariamente similar al Corazón de Jesús, al Corazón de Maria, y portanto es capaz de acoger a cada hombre, a cada persona, como así lo hacen Jesús y Maria. Es mas, mejor todavía, un corazón puro de verdad es un corazón totalmente sumergido en el Corazón de Jesús, y vive y se alimenta de Su Amor, y llevará este Amor a todo el que esté lejos de él. Sólo entonces la acción humana será vehiculo de la acción divina, y así ,realmente salvadora, y el Amor triunfará según lo anunció San Pablo (1Cor 13, 1-13) y predijo Maria: **Hijos míos, sed mis manos extendidas, manos de amor para todos aquellos que se han perdido, que no tienen más fé ni esperanza.**